

2

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

2.1. El lenguaje humano como fenómeno biológico y cultural

Desde al menos la época de la Grecia clásica, los seres humanos nos hemos preguntado si nuestra capacidad lingüística es algo natural, biológicamente determinado, o cultural, socialmente determinado. Toda persona nace con la capacidad de desarrollar una lengua humana, pero la lengua que llegue a dominar dependerá del comportamiento lingüístico de los seres humanos que le rodean, es decir, de la sociedad en la que está inmersa. No cabe la menor duda de que esa capacidad es un equipamiento de nuestra especie biológicamente determinado, pero tampoco cabe duda de que las lenguas concretas no se heredan genéticamente, sino que hay que aprenderlas en sociedad. Si una persona no crece en su infancia dentro de un contexto social en el que las personas adultas se comportan lingüísticamente de una determinada manera, no adquirirá ninguna lengua, su capacidad lingüística innata no se podrá desarrollar de forma concreta. Es el caso de los famosos niños salvajes.

A la vista de lo anterior, podemos comprender fácilmente que no tiene mucho sentido hacerse la pregunta de si el lenguaje humano es un fenómeno biológico o es un hecho social porque es claro que hay algunos aspectos biológicos o naturales y otros culturales y sociales. Lo que es necesario poner en claro es dónde están los unos y dónde están los otros. Precisamente esto es lo que vamos a hacer en el presente capítulo. Si no se distinguen adecuadamente los aspectos naturales y sociales del lenguaje humano se incurrirá casi con toda seguridad en multitud de errores y confusiones que no aclararán en absoluto lo que queremos estudiar, sino que harán imposible que podamos hacerlo de manera clara, ordenada y fructífera.

2.2. El ejemplo de la alimentación humana

Antes de abordar la cuestión de la facultad lingüística humana, en la que los aspectos naturales y culturales aparecen normalmente mezclados de forma muy difícil de separar, es con-

Cuestiones clave de la Lingüística

veniente que consideremos un caso más fácilmente discernible y entendible que es, en muchos aspectos, paralelo al de la facultad del lenguaje humano.

Se trata de la alimentación. ¿Es el fenómeno de la alimentación humana un hecho natural o un hecho cultural?

No tiene mucho sentido formular esta pregunta porque la necesidad de ingerir alimentos es claramente un hecho biológico y las formas en las que esto se realiza en diversas sociedades es un hecho claramente cultural. Las sustancias que podemos o no digerir están determinadas por nuestra naturaleza biológica: no podemos alimentarnos de papel o de petróleo (M. Harris, 1989: 11-12) porque nuestro organismo no es capaz de asimilar esas sustancias. Ahora bien, como animal omnívoro, el ser humano puede alimentarse de muchísimas más cosas que las que en cada cultura se comen habitualmente. Muchas sustancias que los seres humanos habitualmente no comen son perfectamente comestibles y procesables por el aparato digestivo humano. Más aún, animales que se comen en una determinada sociedad son considerados como completamente inadecuados por asquerosos en otras sociedades. Por ejemplo, comer insectos, ratas, perros, gatos, cerdos, vacas o serpientes es aceptable en unas culturas pero en otras no lo es. Estamos aquí ante lo que se denomina *cultura alimentaria* (M. Harris, 1989: 12).

Pero la culturización de la necesidad biológica de alimentarse no sólo afecta a lo que se considera aceptable o no comer en una determinada cultura, sino también al modo de comer. Todo acto de comer está biológicamente regulado por una serie de reflejos fisiológicos tales como la masticación y la deglución, que son acciones extremadamente complejas para cuya realización motora las personas están programadas genéticamente. Dicho de otra manera: ninguna persona ha de aprender mediante instrucción explícita a succionar, masticar, tragar o deglutir. El acto de la deglución implica los órganos de articulación de las lenguas habladas y es un proceso en extremo complejo, tal como puede apreciarse en la siguiente descripción de su fase faríngea:

“A partir de este momento, la deglución es un acto automático regido por las zonas reflexógenas de la orofaringe. Esta fase se caracteriza por un movimiento de elevación faringolaríngeo acompañado de una basculación de la epiglotis hacia atrás, que permite al bolo alimenticio progresar en la faringe y en la laringofaringe, llenando los recesos piriformes (canales laringofaríngeos o senos piriformes) –o sólo uno de ellos– antes de ser impulsado hacia el esófago por la contracción del constrictor medio. Dicha contracción es el punto de partida de la onda peristáltica responsable de la progresión del bolo alimenticio hacia la cavidad gástrica.” (F. Le Huche y A. Allali (1993) *La voz. Anatomía y fisiología. Patología. Terapéutica. 1. Anatomía y fisiología de los órganos de la voz y del habla*. Barcelona: Masson, 1993: 157)

Es muy importante tener en cuenta que el proceso de la alimentación debe ponerse en armonía con el de la respiración, que es el que se aprovecha para la lengua hablada, de modo que ninguna sustancia pase a las vías respiratorias:

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

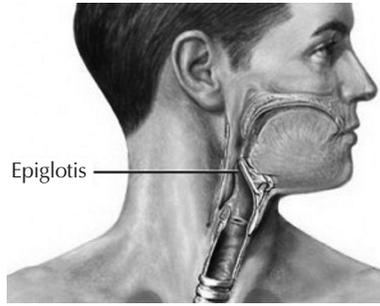


Figura 2.1. La epiglottis (<http://lasaludfamiliar.com>).

“La epiglottis, al bascular hacia atrás, ocluye las vías aéreas inferiores. Simultáneamente, los pliegues vocales y los pliegues vestibulares se juntan, lo que constituye un segundo sistema de protección de la tráquea. La tos es un sistema suplementario de seguridad capaz de expulsar fuera de las vías respiratorias inferiores cualquier partícula alimentaria que haya podido acceder a las mismas, a pesar de la existencia de los 2 primeros dispositivos protectores.

Por otro lado, el velo del paladar, que durante esta fase faríngea permanece elevado, impide a su vez el reflujos de los alimentos hacia la cavidad nasal” (F. Le Huche y A. Allali, 1993: 157-158)

Más complicado es aún conjugar respiración, habla y deglución, por lo que usualmente no se puede hablar mientras se traga. Desde el punto de vista biológico, la respiración tiene prioridad sobre la deglución y ésta la tiene sobre el habla, que ha de estar supeditada a ambos procesos cuando se producen a la vez. Todos estos hechos fisiológicos están biológicamente determinados y el ser humano los realiza de modo natural y espontáneo sin una instrucción específica previa.

Ahora bien, en torno al acto de alimentarse, cada cultura establece unas diferencias basadas en útiles y procedimientos especiales: se usan distintos instrumentos (cubiertos, palillos, manos...) y distintos tipos de recipientes (platos, ollas, sartenes...), de complementos (pañuelos, servilletas, mesas, sillas) o de lugares (suelo, habitáculo, restaurante, cocina...). Todos estos aspectos están culturalmente y no biológicamente determinados.

La manera de calentar, cocer o cocinar los alimentos también varía grandemente de cultura a cultura, así como los ingredientes adicionales que se utilizan en esos procesos.

Por consiguiente la alimentación humana es un fenómeno a la vez biológico y cultural. En este caso es bastante fácil diferenciar los aspectos culturales de los aspectos biológicos. Por ejemplo, en diversas sociedades la gente le hace ascos a la ingesta de insectos, pero desde el punto de vista biológico esta aversión no está justificada:

“Desde el punto de vista de la alimentación, la carne de insecto es casi tan nutritiva como la carne roja o las aves de corral. Cien gramos de termitas africanas contienen 610 calorías, 38 gramos de proteínas y 46 gramos de materia grasa. En comparación

Cuestiones clave de la Lingüística

cientos gramos de hamburguesa cocinada con un contenido de materia grasa medio ofrecen solamente 245 calorías, 21 gramos de proteínas y 17 gramos de materia grasa.” (M. Harris, 1989: 202)

Según observa M. Harris (1989: 200), la mayor parte de las culturas del mundo no comparte el aborrecimiento a los insectos como fuente de alimentación y la repugnancia que suscita en algunas culturas actuales es relativamente reciente. A Aristóteles, por ejemplo, le gustaban las cigarras. Aristófanes da a entender que las clases populares atenienses consumían saltamontes. Plinio también refleja la costumbre romana de comer una cierta larva, considerada como una exquisitez.

Por tanto, el asco que da a muchas personas consumir insectos no está determinado biológicamente, sino más bien culturalmente. Aun así, el instinto biológico de supervivencia puede hacer que muchas personas dejen de lado los escrúpulos culturales cuando se encuentran en una situación de necesidad extrema y acepten ingerir alimentos que, en situaciones más favorables, no consentirían en consumir.

Por consiguiente la alimentación humana tiene a la vez un aspecto biológico y un aspecto cultural y no existe ninguna contradicción entre ambas caras de este fenómeno. Ahora bien, lo que sí conviene tener en cuenta son los siguientes puntos:

- El hecho biológico es siempre anterior a la elaboración cultural. Las especies animales también se alimentan y también tienen mecanismos de ingestión y digestión de sustancias alimenticias.
- Las elaboraciones culturales se realizan sobre la base del hecho biológico, no al revés. Las diversas manifestaciones culturales de la necesidad de alimentación se basan todas en el hecho biológicamente necesario de la necesidad de la nutrición para la supervivencia.
- El hecho biológico se impone en última instancia a la elaboración cultural. El instinto de supervivencia puede atenuar e incluso eliminar completamente la influencia de las elaboraciones culturales. Pero no ocurre lo contrario: ninguna elaboración cultural de la alimentación puede hacer desaparecer la necesidad biológica en la que se basa.
- El hecho biológico no puede ser sustancialmente modificado por las elaboraciones culturales. Ninguna costumbre relacionada con la alimentación puede cambiar esencialmente ningún aspecto de la necesidad de la nutrición.
- Las elaboraciones culturales de la alimentación como hecho biológico no suponen un paso evolutivo de naturaleza biológica. Ningún protocolo ni costumbre culturalmente elaborada supone una transformación evolutiva de la necesidad de la nutrición. Por ejemplo, las costumbres relativas a la alimentación de las poblaciones de los agricultores y ganaderos, posteriores a las de los cazadores-recolectores no constituyen un paso evolutivo biológico que haya mejorado las expectativas de supervivencia de la especie humana. La prueba de ello es que las diversas costumbres alimentarias de los cazadores-recolectores han posibilitado la supervivencia de la especie humana durante muchas decenas de miles de años. Las costumbres alimenticias de tipos de organización económica posteriores (sociedades esclavistas, feudales o capitalistas) apenas han ocupado aproximadamente apenas unos pocos milenios y no han probado aún su eficacia a lo largo de varias decenas de miles de años.

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

Todas estas características de los aspectos biológicos y culturales de la necesidad humana de la alimentación se ven con bastante claridad en este terreno. En el caso de los aspectos naturales y culturales del lenguaje y las lenguas humanas, es mucho más difícil realizar esta distinción, dado que las lenguas se suelen enfocar desde un punto de vista predominantemente cultural, que nos impide ver sus aspectos biológicos. Todo este capítulo está precisamente dedicado a hacer ver con claridad la diferencia entre las lenguas naturales y las lenguas naturalmente elaboradas, las *lenguas cultivadas*. Las lenguas naturales, habladas y señadas, son manifestación directa de la facultad humana del lenguaje, que es una característica biológicamente determinada de la especie humana: uno de sus rasgos biológicamente fundamentados, aunque no un rasgo tan básico como el de la necesidad de la respiración o de la alimentación, que la especie humana comparte con otras muchas especies biológicas.

2.3. El lenguaje humano y las lenguas naturales

El primer apartado de este capítulo trataba la cuestión de si el lenguaje humano es un fenómeno natural (biológico) o cultural. Hemos visto en el apartado anterior que los procesos biológicos y las necesidades derivadas de ellos pueden ser elaborados culturalmente de diversos modos en sociedades y culturas diferentes. Un caso muy claro es el de la necesidad de la alimentación: tiene una base biológica indudable, pero también conoce muchas elaboraciones culturales.

Merece la pena que, en el caso de la facultad humana del lenguaje, realicemos una diferenciación entre las manifestaciones naturales de esa facultad, lo que denominamos *lenguas naturales* y las diversas elaboraciones culturalmente determinadas de dichas manifestaciones, lo que denominamos *lenguas cultivadas*.

Para caracterizar las lenguas naturales es necesario ser consciente de su base biológica característica de la especie *Homo sapiens sapiens*. ¿Existen argumentos que muestren de forma clara que existe una base biológica de la facultad del lenguaje humano y de su concreción en las diversas lenguas naturales?

E. H. Lenneberg, autor de una obra pionera en la materia publicada en inglés en 1967 (*Fundamentos biológicos del lenguaje*, Madrid, 1975: 413-421), nos ofreció criterios claros que muestran la fundamentación biológica de la facultad humana del lenguaje. Vamos a examinar algunos de esos criterios que muestran esa base biológica

1. *Especificidad*. Se basa en una función cognitiva específica de la especie. No existe ninguna otra especie animal que tenga una facultad del lenguaje como la del *Homo sapiens* y además esta facultad está asociada a una serie de capacidades cognitivas exclusivas también de dicha especie.
2. *Universalidad*. Las propiedades específicas de la función cognitiva aparecen reproducidas en todos los miembros de la especie. La realización de la facultad del lenguaje en forma del desarrollo de una competencia gramatical natural se produce en todas las personas independientemente de su nivel de inteligencia o de sus capacidades intelectuales.

Cuestiones clave de la Lingüística

3. *Desarrollo natural.* Los procesos y capacidades cognitivos se diferencian espontáneamente con la maduración. El proceso de desarrollo del lenguaje en los infantes se realiza de modo espontáneo y no dirigido intencionalmente y va pasando por una serie de etapas con la maduración del individuo que son similares en todas las personas.
4. *Período crítico.* Existe un período crítico, biológicamente determinado, de desarrollo natural de la competencia lingüística más allá del cual los intentos de adquirir una competencia lingüística no llegan a producir resultados iguales a los alcanzados dentro de ese período crítico, que se sitúa entre los dos y los diez años, aproximadamente.
5. *Adaptación espontánea.* Ciertos fenómenos sociales sobreviven por adaptación espontánea de la conducta del individuo en desarrollo a la conducta de los demás individuos que le rodean. Tanto en los animales como en el ser humano la supervivencia depende a menudo del desarrollo de mecanismos de cohesión grupal. Para que se pueda desarrollar la competencia gramatical natural es necesaria la interacción con las personas que tienen desarrollada dicha competencia. Esa interacción produce unos procesos de adaptación más o menos aproximada que dan lugar tanto a la variación gramatical natural como a los procesos de cambio lingüístico.

Estas características diferencian el desarrollo de la competencia gramatical natural (la lengua natural) como fenómeno anclado en la biología de la evolución y transmisión puramente culturales:

“Por tanto, la propagación y el mantenimiento de la conducta lingüística en la especie no es comparable a la tradición cultural que se transmite de generación en generación. El individuo no sirve como vehículo pasivo o como canal a través del cual se transmite la información; en lugar de ello, es una entidad autónoma constituida con mucho del mismo modo que las otras unidades que le rodean, dispuesto a comportarse del mismo modo que ellos lo hacen. Su conducta es activada por contacto social, y hay alguna adaptación superficial a la estructura de la conducta de los otros, pero puede ser bueno el recordar que solo puede funcionar si es capaz de sintetizar (recrear podría ser otra palabra) el mecanismo completo del lenguaje a partir de la materia prima de que dispone.” (E. H. Lenneberg 1975: 421)

El hecho de que las lenguas naturales no se hereden genéticamente, sino que tienen que ser desarrolladas en la mente de las personas a partir de la actuación lingüística de otras personas, no indica que ese conocimiento gramatical no tenga un fundamento biológico, dado que los resultados de la interacción social necesitan ser asimilados para que puedan utilizarse en el desarrollo natural de la competencia lingüística:

“La materia prima no es útil a no ser que pueda descomponerse como se descomponen las proteínas de los alimentos en aminoácidos, y reconstruirse de nuevo de acuerdo con el esquema de su estructura latente que habita en su interior.” (E. H. Lenneberg, 1975: 421)

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

Por otro lado, la base biológica de la competencia gramatical está anclada en el individuo, que desarrolla unas capacidades de un modo dirigido por la herencia genética de la especie humana:

“De este modo, el individuo se considera como, por decirlo así, funcionando en virtud de su propia fuente de energía; construye el lenguaje por sí mismo (dado que dispone de la materia prima con que hacerlo), y la historia natural de su desarrollo proporciona los mecanismos mediante los cuales armonizará su función con la de los otros individuos en funcionamiento, igualmente autónomos que le rodean; la forma externa de su lenguaje tendrá la forma externa del lenguaje de su comunidad nativa.” (E. H. Lenneberg, 1975: 421)

Como vemos, los aspectos biológicos de la facultad del lenguaje humano están basados en el desarrollo en el individuo de una competencia gramatical natural (la lengua natural) que necesita datos del comportamiento de otros individuos para poder desarrollarse con normalidad. Ese conocimiento es un aspecto de la mente de la persona y, por tanto, de carácter individual e interno. Frente a este conocimiento tenemos, lo que se denomina *forma externa del lenguaje*, que veremos definida más adelante mediante la distinción chomskyana entre lengua exterior (lengua-E) y lengua interior (lengua-I).

Como conclusión a lo visto hasta ahora, podemos decir que las lenguas naturales se basan totalmente en la capacidad evolutivamente desarrollada que tienen los individuos de la especie *Homo sapiens sapiens* para construir de forma espontánea la gramática de la lengua o lenguas que se hablen o señen (sus competencias gramaticales naturales) en su entorno. Esta capacidad es independiente de factores como la habilidad intelectual o la inteligencia y parece estar biológicamente determinada, y lleva a la utilización automática e inadvertida de un sistema lingüístico determinado con complejas reglas fonológicas, morfológicas, sintácticas y semánticas de las que hablantes o señantes no son conscientes en absoluto. Esta puesta en práctica de dichas reglas es totalmente mecánica y no induce a titubeos o vacilaciones. Una vez que se sabe lo que se quiere decir, se dice sin ningún tipo de impedimento, en circunstancias normales. La competencia gramatical natural es, pues, robusta y está completamente automatizada.

Por otro lado, esas lenguas naturales, que pueden ser en apariencia muy diferentes entre sí, se sitúan dentro de dos estrechos límites de variación.

En primer lugar, los impuestos por los condicionantes físicos de los órganos articulatorios tanto de las lenguas orales como de las lenguas señadas. Todos los seres humanos disponemos de la misma configuración de los órganos vocales y de los órganos con los que se hacen señas (las manos, principalmente). Esto impone una serie de severas restricciones sobre lo que se puede o no pronunciar o señalar y todas las lenguas están sometidas a esas restricciones. Por otro lado, las capacidades cognitivas de todos los seres humanos son de la misma naturaleza y tienen una configuración característica que impone también una serie de restricciones en el uso de las lenguas orales o señadas. Por ejemplo, la memoria operativa a corto de plazo del ser humano tiene una serie de restricciones que explican en buena medida algunos rasgos del uso de las lenguas, que están determinados directa o indirectamente por ellas.

Cuestiones clave de la Lingüística

Las lenguas naturales están sometidas a determinadas presiones evolutivas, tanto internas como externas, que las hacen cambiar con el tiempo. Ese cambio o evolución no está dirigido de forma teleológica o finalista, sino que se produce a través de adaptaciones parciales que tienden a determinados lugares óptimos locales en los que se alcanza un equilibrio más o menos estable. Estos cambios no son conscientes, sino que se producen a través de adaptaciones más o menos automáticas, regidas por leyes evolutivas de las que no son conscientes las personas. Podemos decir que la evolución de las lenguas naturales es de tipo darwinista y se caracteriza por la adaptación y competición espontáneas, a través de la variación, entre diversas reglas y formas lingüísticas.

En forma esquemática tenemos:

LENGUAS NATURALES

- Se basan en la facultad del lenguaje humano, que es una característica privativa de nuestra especie animal.
- La facultad del lenguaje humano está configurada por una serie de características fundamentales que comparten todas las lenguas naturales humanas. Es lo que se suele denominar *Gramática universal* (GU).
- Se adquieren de forma espontánea. Los seres humanos en su infancia desarrollan su competencia gramatical natural de forma espontánea, inconsciente e inadvertida, sin que sea necesaria una ayuda pedagógica dirigida por las personas adultas.
- Existe un período crítico determinado por la maduración en el que los seres humanos son capaces de desarrollar de forma totalmente natural, sin estudio consciente, los conocimientos que caracterizan una competencia gramatical.
- Se usan de forma automática e inadvertida. Las personas que tienen una competencia nativa en una lengua nunca se plantean al hablar en las situaciones de la vida cotidiana ninguna cuestión relativa a la estructura gramatical de su idioma.
- Están modeladas por los condicionantes psicofisiológicos del ser humano. Todos los seres humanos comparten una misma anatomía y fisiología, que es la que determina las formas posibles y las limitaciones en las que se puede manifestar la facultad del lenguaje en forma de lenguas naturales, es decir, de competencias gramaticales individuales.
- Su evolución es darwinista. Hay variación y adaptación por selección espontáneas. Para que haya un tipo de evolución darwinista tiene que existir variación y procesos adaptativos espontáneos que llevan a una selección o sesgo de esa variación en un determinado contexto. Esta evolución no supone ningún propósito a largo plazo, ni la consecución de unos determinados fines previstos de antemano. Ambas cosas son incompatibles con la evolución darwinista.

Como conclusión, he aquí una caracterización muy precisa y sencilla de la facultad humana del lenguaje y de la lengua natural:

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

“El lenguaje no es un artefacto cultural que se aprende de la misma forma que se aprende a leer la hora o a rellenar una instancia. Antes bien, el lenguaje es una pieza singular de la maquinaria biológica de nuestro cerebro. El lenguaje es una habilidad compleja y especializada que se desarrolla de forma espontánea en el niño, sin esfuerzo consciente o instrucción formal, se despliega sin que tengamos conciencia de la lógica que subyace a él, es cualitativamente igual en todos los individuos, es muy distinto de las habilidades más generales que tenemos de tratar información o comportarnos de forma inteligente.” (S. Pinker, *El instinto del lenguaje. Como crea el lenguaje la mente*. Madrid: Alianza, 1995: 18)

Para este autor, la capacidad para desarrollar una competencia gramatical natural es un instinto de la especie humana similar al instinto de crear telas que tienen las arañas:

“Tejer una tela no es el invento de una araña anónima y genial, ni depende de si la araña ha recibido o no una educación apropiada o posee una mayor aptitud para actividades espaciales o constructivas. Las arañas tejen sus telas porque tienen cerebro de araña, y eso les impulsa a tejer y les permite hacerlo bien. Aunque hay diferencias entre las telarañas y las palabras, quisiera que el lenguaje pudiera verse de esa manera, ya que así entenderemos mejor los fenómenos que vamos a examinar.” (S. Pinker, 1995: 18-19).

Podemos comparar esta cita y todo lo dicho hasta ahora sobre las lenguas naturales con el siguiente pasaje de una obra sobre el lenguaje humano:

“La idea central de estas páginas (o, lo que es lo mismo, mi idea central sobre el lenguaje) puede resumirse en lo siguiente: EL LENGUAJE NO ES COSA DE INDIVIDUOS AISLADOS, EMPUJADOS POR SUS GENES; SINO ALGO SURGIDO DE LA COOPERACIÓN ENTRE INNUMERABLES INDIVIDUOS A LO LARGO DE MUCHOS MILENIOS, EMPUJADOS POR LA VIDA REAL Y, MUY ESPECIALMENTE, POR LO MÁS REAL DE LA VIDA: LA CULTURA.” (E. Bernárdez *El lenguaje como cultura*. Madrid: Alianza 2008: 21, mayúsculas del autor).

Parece que este párrafo dice exactamente lo contrario de todo lo que hemos estado viendo hasta ahora. Pero la cuestión es que no contradice en absoluto todo ello, sino que nos da una muy buena definición de lo que denominamos aquí *lenguas cultivadas*.

2.4. Las lenguas naturales y las lenguas cultivadas

Frente a las lenguas naturales, las lenguas cultivadas surgen a partir de ciertas elaboraciones y desarrollos culturalmente motivados de las primeras, que, por consiguiente, están motivados y tienen un carácter teleológico, es decir, finalista. Esas motivaciones, de tipo claramente cultural, pueden ser de muy diversa naturaleza. De esta manera, en muchas comunidades humanas encontramos elaboraciones mágicas, rituales, iniciáticas o religiosas de las lenguas naturales, en las que las palabras o incluso la gramática se elabora o altera de una determinada manera para asignar a esa lengua así modificada propiedades sobrenaturales,

Cuestiones clave de la Lingüística

por ejemplo. Aquí intervienen también fenómenos conocidos como el de la *tabuización* de todas aquellas palabras que tienen una configuración fonética similar a la del nombre de un difunto, que se da en ciertas sociedades humanas, por ejemplo.

Son muy conocidos diversos casos de tabuización lingüística como el consistente en la prohibición de usar todas aquellas palabras que se parezcan al nombre propio de una persona recientemente fallecida. Nos cuenta R. M. W. Dixon (*Australian Languages*. CUP, 2002: 27) que cuando muere un hombre de la comunidad nativa australiana yolngu llamado Bichingu, la palabra *bithiwul* 'no, nada', una palabra gramatical, queda prohibida por su parecido con el nombre del fallecido. Se trata de un tipo de intervención extrema en la lengua natural que no solo es posible, sino que está perfectamente documentado.

También se puede mencionar aquí el uso de palabras anticuadas o de otras lenguas o dialectos para conferir una apariencia mágica o sobrenatural a las palabras de un curandero o sacerdote. Prácticamente, en todas las comunidades humanas conocidas, encontramos este tipo de elaboración de las lenguas naturales. Por ejemplo, en su descripción compendiada de las lenguas indígenas de América del Norte, la lingüista norteamericana M. Mithun (*The Languages of Native North America*, CUP, 1999: 272-292) describe las formas gramaticales artificiales usadas en distintas comunidades indias con propósitos rituales, narrativos, ceremoniales o que diferencian la manera de hablar de hombres y mujeres.

Otro tipo de elaboración ubicua de las lenguas naturales consiste en la ornamentación estética de las lenguas de acuerdo con diversos géneros literarios tanto en la literatura oral como en la literatura escrita. N. Fabb ha comprobado precisamente que este tipo de elaboraciones estéticas o literarias de las lenguas naturales afecta a todos los niveles de esas lenguas y se da tanto en las comunidades de tradición oral como en las comunidades que tienen tanto tradición oral como escrita:

“Hay varias razones para agrupar estos tipos de práctica oral con una tradición literaria escrita. La primera razón es que si analizamos esos tipos de comportamiento verbal en su contexto cultural, podemos ver que las canciones en una cultura oral pueden desempeñar funciones muy similares a las de los poemas en una cultura letrada. En segundo lugar, cuando consideramos la explotación de la forma lingüística por la forma literaria nos damos cuenta de que en todas las culturas surgen prácticas y estrategias similares, tanto si tienen «literatura» escrita como su equivalente oral, o si los textos se conservan sin cambios o cambian constantemente.” (N. Fabb, *Lingüística y Literatura. El lenguaje de las artes verbales del mundo*, Madrid, 2005: 28-29).

Un caso especial de lengua cultivada es el de las lenguas estándares escritas típicas de las sociedades industrializadas. Estas lenguas cultivadas surgen de determinadas elaboraciones fonéticas y ortográficas, léxicas, morfológicas, sintácticas y semánticas de las lenguas naturales en las que se basan. Están severamente regimentadas y reglamentadas, como puede

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

apreciarse en las ortografías, gramáticas y diccionarios que constituyen elementos referenciales que están presentes de forma explícita en esas sociedades industrializadas.

A diferencia de las lenguas naturales, esas lenguas cultivadas culturalmente no se adquieren de forma espontánea, sino que tienen que ser enseñadas mediante acciones pedagógicas específicas y dirigidas. Tampoco se usan de forma automática e inconsciente, sino que se ponen en práctica de forma consciente y controlada, teniendo en mente las reglas de uso que las regulan de modo preciso. Por ello, estas elaboraciones convierten las lenguas naturales en lenguas artificiales, que no se atienen necesariamente a todos los condicionantes naturales que regulan las primeras. De esta manera, estas lenguas pueden llegar a ser extremadamente difíciles de aprender y utilizar. Buenos ejemplos son idiomas como el latín clásico o el sánscrito, que presentan estructuras sintácticas o morfológicas realmente complejas, difíciles de aprender y dominar. La evolución de estas lenguas es lamarckista (modificación y transmisión intencionada) y no darwinista (variación y adaptación espontánea), ya que se pueden modificar de modo intencional y teleológico, es decir, con unos determinados fines en mente, y esas modificaciones se transmiten a través de la enseñanza y el aprendizaje y no mediante la evolución espontánea en el uso natural de las lenguas espontáneas.

El hecho de que estas lenguas no se puedan aprender de forma espontánea, sin instrucción específica, y de que no se puedan utilizar de forma automática, sino que han de basarse en una aplicación consciente de determinadas reglas cuyo aprendizaje es arduo y difícil, lo que hace que su uso sea poco fluido, dé lugar a todo tipo de vacilaciones y titubeos y haya que perfeccionarlo durante toda la vida, se debe a que, a pesar de las apariencias, no son lenguas naturales, sino artificiales. He aquí, como resumen, las características de las lenguas cultivadas:

LENGUAS CULTIVADAS

- Las lenguas cultivadas son necesariamente posteriores a las lenguas naturales.
- Se obtienen de las lenguas naturales mediante determinadas modificaciones intencionadamente realizadas. Como estas modificaciones son siempre parciales y no totales, las lenguas cultivadas son siempre parasitarias respecto de las lenguas naturales en las que se basan.
- Las modificaciones parciales que se realizan sobre las lenguas naturales para obtener las cultivadas tienen unos determinados fines conscientes.
- Estas modificaciones parciales están modeladas por condicionantes culturales, ideológicos, sociales o políticos.
- Se adquieren mediante instrucción específica y no de forma espontánea, como las lenguas naturales.
- Se usan de forma controlada e intencionada. Esto vale para los aspectos en los que las lenguas cultivadas difieren de modo más o menos marcado respecto de las naturales sobre las que están fundamentadas.
- Su evolución es lamarckista. Hay adaptación teleológica. Es decir, van cambiando mediante operaciones conscientes dirigidas a un fin y esos cambios se van transmitiendo de generación en generación a través de la enseñanza consciente y dirigida, a través de personas o instituciones.

Cuestiones clave de la Lingüística

- Las lenguas cultivadas no sustituyen ni pueden sustituir a las lenguas naturales. La razón estriba en que son parasitarias respecto de las naturales y, por tanto, necesitan de ellas para existir. Si llegan a independizarse, como el caso del latín clásico o el sánscrito, se convierten en lenguas muertas.
- Las lenguas cultivadas, al ser elaboraciones solo de ciertos aspectos de las naturales, son lenguas incompletas y fragmentarias, que han de apoyarse continuamente en las lenguas naturales en las que están basadas, para poder ser utilizadas eficientemente. Esto también se debe a su carácter parasitario.

Mediante estos puntos podemos contrastar la diferencia entre las lenguas naturales y sus versiones cotidianas. Una lengua estándar escrita no es más que una lengua natural modificada en diversos aspectos y, por tanto, no es más que una variedad o variante cultural de esa lengua. Por consiguiente, la lengua vulgar cotidiana no es una realización imperfecta o defectiva de una lengua estándar escrita, sino que ocurre exactamente lo contrario: ésta es una realización imperfecta y defectiva de aquella. Es imperfecta porque carece de las propiedades de variación y cambio espontáneos, necesarios para la evolución lingüística y es defectiva porque se basa solamente en algunas modificaciones de la lengua natural.

2.5. La metáfora del sendero

Vamos a hacer una comparación que puede ser muy útil a la hora de entender la diferencia de naturaleza y funcionamiento entre las lenguas naturales y las lenguas cultivadas. H. Lüdtke realiza la siguiente reflexión:

“Sin embargo, hay un **tercer tipo de fenómenos**: los debidos a cualquier *actividad* del hombre pero sin un *designio suyo*. He aquí algunos ejemplos. [...] Lo mismo se puede decir del sendero creado por miles de personas que atraviesan una pradera. Los primeros chafan la hierba sólo para llegar cuanto antes a su destino, sin la más mínima idea de crear sendero; al dejar la huella provocan que otros los imiten, sin intención alguna, claro está. Poco a poco se configura un sendero.” (Lüdtke, *El cambio lingüístico*, UAB, 1998: 10, negritas y cursivas del autor)

La metáfora del sendero nos puede ilustrar muy bien la diferencia entre las lenguas naturales y las lenguas cultivadas.

Supongamos que en un campus universitario existen zonas con césped que no está permitido pisar. Supongamos también que en alguna ocasión la línea recta hacia una facultad pasa por encima del césped y que existe un camino urbanizado que la rodea. Supongamos también que una estudiante llega tarde a clase y decide atravesar el campus de forma rápida por el césped con el fin de ganar unos segundos preciosos. Está claro que esta estudiante está cometiendo una infracción y que no desea que observen su acción, ni tampoco desea dejar rastro de su paso por el césped.

Pero lo que ocurre es que lo que le ha pasado a esa estudiante es muy probable que les pueda pasar a otras personas que tengan que acceder a la facultad en cuestión. Eso sig-

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

nifica que la acción de atravesar el césped puede ser realizada por muchas personas durante bastante tiempo debido a condicionantes idénticos o similares a los descritos en el primer caso.

Todo este tránsito por el césped que incumple una norma puede tener un efecto no deseado por ninguna de las personas transgresoras: como todas han elegido la línea recta para desplazarse por el césped, se ha ido produciendo un fenómeno de aplastamiento de ese césped que produce una especie de vereda o camino natural en línea recta delimitado por la hierba aplastada. Se ha creado un camino rudimentario perfectamente visible.

Este factor nuevo no ha sido ni mucho menos querido o planificado por quienes han transitado sin deber por el césped; por tanto, el caminito natural ha sido creado sin intención alguna de realizarlo. Las prisas o el cansancio y la línea recta son tres de los factores que han contribuido a su realización espontánea y no planificada. Pero la existencia misma del caminito es un factor nuevo que atrae de forma casi irresistible a nuevas personas que no se hubieran atrevido a pisar el césped pero que, observando que la hierba está ya aplastada o eliminada, ya no se van a sentir cohibidas por aplastar o destruir una hierba inexistente. Por tanto, este nuevo factor, la creación espontánea del caminito, es un poderoso estímulo que contribuye a que mucha más gente se decida a tomar ese camino recto y más rápido.

Como consecuencia de lo anterior, cada vez más gente transita por el nuevo camino a través del césped y éste se va haciendo cada vez más definido y más amplio. He aquí cómo se ha formado un sendero natural de manera espontánea y sin que ninguno de los agentes que ha intervenido en su realización haya tenido nunca intención alguna de construir dicho camino a través del césped. De hecho, no hace falta que intervengan seres racionales para llevar a cabo este tipo de empresas: muchos animales que transitan habitualmente en grupo por determinados parajes pueden *construir* sin proponérselo senderos de este tipo.

Por otro lado, este sendero no requiere más mantenimiento o cuidado que el que supone el hecho de que se siga transitando por él. Sólo podrá deteriorarse o desfigurarse si las personas o los animales dejan de transitar por él durante un período grande de tiempo.

Por supuesto, este tipo de *construcciones* espontáneas está bajo la influencia de las fuerzas de la naturaleza: un tornado, una inundación o un terremoto pueden acabar con él en cuestión de minutos.

Resumamos las características fundamentales del sendero natural:

SENDERO NATURAL

- Se configura de modo espontáneo, sin intencionalidad previa alguna.
- Es natural, no obedece a planificación o intención alguna.
- Está sometido a condicionantes físicos naturales.
- Se consolida con el uso.
- No requiere mantenimiento aunque está bajo la influencia de las fuerzas de la naturaleza.

Cuestiones clave de la Lingüística

Supongamos ahora que las autoridades de la universidad han observado el sendero creado de forma espontánea a través del césped y adoptan la siguiente decisión: como es un camino que las personas que transitan por el campus van a seguir tomando, es aconsejable urbanizarlo. Esto puede significar que se va a enladrillar o enlosar el terreno y se le va equipar con mobiliario tal como papeleras o iluminación, de forma que se pueda transitar a través de él cuando haya poca luz. Todas estas transformaciones del sendero que denominamos *urbanización* no son espontáneas, sino que se deben a unas intenciones previas que llevan a una planificación detallada anterior a esa urbanización. Además, como dicha urbanización tiene un coste económico, hay que realizar una serie de pasos previos para obtener la financiación adecuada con el fin de llevar a cabo ese proceso. Está claro que ahora estamos ante un proceso muy diferente del descrito anteriormente. Se trata de un conjunto de acciones planificadas minuciosamente con antelación e insertas dentro de una determinada cultura, en este caso, la cultura urbana. Téngase en cuenta que en las culturas que no tienen carácter urbano no tendría sentido realizar estas acciones, sino que es posible que se llevaran a cabo otras acciones que nos pudieran parecer absurdas o inútiles a las personas de las culturas urbanas.

Veamos una serie de características del sendero urbanizado. En primer lugar, vemos que se ha hecho sobre la base del sendero natural. El sendero natural fue realizado espontáneamente bajo la influencia de condicionantes que se consideran generales y efectivos. La decisión de urbanizar el sendero natural y no realizar un nuevo sendero urbanizado a través del césped, se debe a que se considera, de forma claramente adecuada, que los condicionantes que ocasionaron el sendero natural van a seguir actuando una vez terminada la urbanización del sendero. Por eso es una decisión sabia el urbanizar el sendero natural y no construir un nuevo sendero desde cero.

En segundo lugar, observamos que ha sido realizado a partir de una planificación consciente dirigida a unos determinados fines; en este caso fines de integración urbanística, por ejemplo.

En tercer lugar, el sendero urbanizado es artificial, no natural: en enladrillamiento y el enlosamiento nunca se podría producir de forma natural; entre otras cosas porque la producción en masa de ladrillos o losas que encajen perfectamente unas con otras no es un hecho natural. Muchas personas ven la urbanización como una mejora del sendero natural, como un perfeccionamiento de él. Pero esta visión es claramente etnocéntrica. El sendero puede ser mejor porque se adecua mejor a un determinado tipo de cultura, no porque sea mejor en sí mismo.

En cuarto lugar, a diferencia del sendero natural, el sendero urbanizado se deteriora con el uso: cuanto más se use, más posibilidades hay de que se deteriore: las losas se pueden romper, desplazar, desajustar, el alumbrado se puede estropear. Este aspecto diferencia radicalmente el sendero natural, que se refuerza con el uso, del sendero urbanizado, que se deteriora con el uso.

En quinto lugar, a diferencia del sendero natural, el sendero urbanizado requiere mantenimiento constante.

En sexto lugar el sendero urbanizado es más sensible aún a las fuerzas de la naturaleza que el natural. Una inundación o un terremoto moderado puede destruir el sendero urbanizado sin que el natural se vea completamente deteriorado.

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

He aquí un resumen de estas características:

SENDERO URBANIZADO

- Se realiza sobre un sendero espontáneo.
- Se establece mediante una iniciativa teleológica previa.
- Es artificial.
- Se desgasta con el uso: se naturaliza.
- Requiere un mantenimiento continuo.
- Está sujeto a las fuerzas de la naturaleza.

Hay una serie de observaciones que conviene tener en cuenta cuando comparamos un sendero natural con un sendero urbanizado:

- El sendero urbanizado puede concebirse como una elaboración del natural pero de ahí no se sigue que sea superior desde el punto de vista de la evolución natural. Sólo se puede afirmar esto desde el punto de vista de la evolución cultural o social.
- El sendero natural no es una desviación o degeneración del sendero urbanizado.
- El sendero urbanizado no desnaturaliza el sendero natural.
- El sendero urbanizado ha de atenerse a los condicionantes físicos del entorno y de las personas que lo utilizan. Por ejemplo, las losas no pueden estar separadas por una distancia mayor que la de la zancada humana normal.

Ahora vamos a ver las cosas que esta metáfora del sendero nos puede hacer evidente al comparar una lengua natural y una lengua cultivada.

La lengua natural es la que habla la gente de modo espontáneo en su vida cotidiana y supone un comportamiento parecido al de las personas que pisan el césped de forma ocasional. Una persona corriente, cuando habla su lengua, no tiene la menor idea ni noción de cuántos modos o tiempos verbales tiene, cuántos casos, cuál es el repertorio de morfemas derivativos o de qué conjunciones subordinantes dispone. La única información sobre esto que puede tener es la que recuerde de la escuela, pero cuando usa el subjuntivo, los verbos copulativos, los morfemas derivativos o las conjunciones subordinantes lo hace sin ser consciente ni recordar en ningún momento las reglas dadas en las gramáticas escritas o en los manuales de lengua que estudió en la escuela. Sin embargo, hay unas reglas muy precisas que interiorizó en la infancia y de las que no es consciente en absoluto.

Ocurre algo parecido a cuando andamos. Para realizar la actividad locomotiva es necesario coordinar en milisegundos instrucciones de relajación y de tensión de diversos músculos: no tenemos ni idea de qué músculos son esos, en qué orden necesitamos relajarlos o excitarlos y de qué manera. Pero todos los días caminamos sin ningún problema. Esto es así porque tanto la locomoción como la lengua son elementos de nuestra naturaleza humana que nos vienen dados por pertenecer a la especie a la que pertenecemos.

2.6. Lengua estándar y lengua vulgar

Vamos a retomar ahora la idea con la que concluíamos el apartado 2.4 para aclararla y ejemplificarla. Existe una concepción muy frecuente en las sociedades que conocen una lengua estándar escrita según la cual las lenguas naturales en las que se basan, las lenguas espontáneas que habla la gente cotidianamente en la calle de manera informal, son una especie de desviación o degeneración de esas lenguas escritas severamente regimentadas y reguladas. Por ello, las lenguas naturales correspondientes en las que se basan se suelen denominar de forma despectiva; se habla, así, de *lengua vulgar*, *inculta*, *incorrecta*, *popular*, *familiar*, *descuidada*, etc. Esta impresión viene reforzada por los muchos titubeos o vacilaciones que tienen los hablantes para seguir en su actuación el modelo de la lengua estándar. Estos titubeos se deben, no a una falta de conocimiento lingüístico de su lengua natural espontánea (la competencia lingüística natural), sino a la inseguridad que se deriva de la utilización consciente de reglas gramaticales artificiales aprendidas en la escuela o mediante la lectura de libros de estilo o de corrección gramatical. Ese conjunto de reglas constituye lo que M. Hale (2007: 43) denomina *procesador posgramatical*, que podríamos denominar, en honor a su introductor, *procesador de Hale*. Ese procesador, según este autor, por mucho que se asimile y se automatice, nunca llega a sustituir al conjunto de las reglas gramaticales de la lengua natural correspondiente:

“El uso generalizado de este posprocesador puedo hacerlo muy rápido y eficiente, pero debido a la naturaleza de sus operaciones, nunca *llegará a ser* una gramática.” (Hale, 2007: 44, cursiva del autor)

En una nota a pie de página añade este autor:

“No creo que sea difícil comprobar experimentalmente la diferencia entre lo producido por una gramática de una lengua segunda (L2) y lo producido por una lengua primera (L1) más el procesador posgramatical. Esta última producción sufre una degradación severa bajo condiciones de fatiga, distracción o alcoholemia, mientras que la primera no.”

Podemos interpretar perfectamente L1 o lengua primera como la lengua natural espontánea y L2 o lengua segunda como la lengua estandarizada elaborada a partir de la primera y que la gente aprende una vez que ya ha asimilado lo fundamental de la gramática de su lengua o lenguas nativas espontáneas.

La aplicación más o menos consciente de las reglas del procesador de Hale obliga a un modo de actuación lingüística artificial que distorsiona, en mayor o menor medida según los casos, la aplicación inconsciente e inadvertida del conjunto de reglas gramaticales perteneciente a la lengua natural espontánea sobre la base de la cual se elaboran esos modelos de corrección.

A tenor de lo anterior, quien haya conseguido asimilar la gramática de una lengua estándar y no tenga que recurrir al procesador posgramatical, tendrá una actuación gramatical robusta que no se verá deteriorada por factores como el nerviosismo o las prisas. Pero aque-

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

llas personas que no hayan conseguido asimilar esa gramática, tendrán que recurrir a un procesador posgramatical y los diversos factores que influyen en la actuación pueden ocasionar que ese recurso se vea deteriorado de forma más o menos importante. De aquí surgen precisamente los problemas de la actuación lingüística que hacen que muchas personas no lleguen a hablar en muchas ocasiones (o en ninguna) de acuerdo con las normas de la gramática normativa y, por tanto, se diga que esas personas hablan mal o incorrectamente. Pero lo que ocurre no es que hablen mal, sino que hablan de acuerdo con las reglas de la competencia gramatical de la lengua natural, dado que todas aquellas reglas o normas de la lengua culta o estándar escrita no han sido incorporadas a su competencia gramatical y tienen que ser empleadas, con desiguales resultados, a través de una serie de habilidades extralingüísticas que implican el procesador de Hale.

Es evidente que de todo esto no se sigue que la competencia gramatical natural (la lengua natural) sea una especie de desviación o degeneración de la competencia gramatical de la lengua cultivada o culta. Ni tampoco que la segunda competencia sea mejor que la primera. Lo que sí se puede decir es que, en una sociedad determinada, la competencia en la lengua culta tiene mayor prestigio que la de la lengua vulgar. Pero la noción de prestigio nada tiene que ver con la competencia lingüística, sino con los valores dominantes en una determinada sociedad. El prestigio es algo que la sociedad adjudica a las lenguas o variedades lingüísticas, pero no es un rasgo que las caracterice lingüísticamente.

Vamos a ver un ejemplo concreto en el que se puede apreciar ese carácter distorsionador de la ideología normativista o preceptivista asociada a la lengua estándar, que se fundamenta en la creencia errónea de que la lengua natural es una versión degenerada o degradada de la lengua estándar que se adopta como modelo ideal o correcto de lengua.

En el español peninsular actual es muy frecuente el uso de determinantes masculinos como *este*, *ese* ante sustantivos femeninos que comienzan por *a* tónica, tales como *agua* o *aula*. De esta manera, frases como *este agua* o *este aula* se pueden encontrar con mucha facilidad en el habla espontánea peninsular contemporánea. La razón de este uso deriva de una extensión analógica del uso del artículo *el* ante estos sustantivos (*el agua* o *el aula*) a los demás determinantes. Aquí opera una ley del funcionamiento de las lenguas que es reconocida por las personas especialistas en lingüística en general y en lingüística histórica en particular: se trata de la *analogía*. Por tanto, desde el punto de vista de la lengua natural, estamos aquí ante un desarrollo en gran medida inconsciente y automático, en el que actúa una ley de funcionamiento de las lenguas espontáneas reconocido generalizadamente en la lingüística histórica actual.

Veamos ahora la visión de este fenómeno que se nos da desde la perspectiva de la lengua estándar normalizada. Podemos verificarla en el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (RAE y Asale, 2005). He aquí el diagnóstico realizado en esta obra:

“La fuerte asociación que los hablantes establecen entre la forma *el* del artículo y el género masculino [...] provoca, por contagio, que se cometa a menudo la incorrección de utilizar las formas masculinas de los demostrativos *este*, *ese* y *aquel* delante de este tipo de sustantivos: *–este agua*, *–ese hacha*, *–aquel águila*, cuando debe decirse *esta agua*, *esa hacha*, *aquella águila*. El contagio se extiende, en el habla descuidada, a otro tipo de adjetivos determinativos, como *todo*, *mucho*, *poco*, *otro*, etc.” (RAE y Asale, 2005: 248)

Cuestiones clave de la Lingüística

En la primera oración de este pasaje se reconoce la existencia del mecanismo que desencadena el proceso de analogía pero, a continuación, se proporciona una serie de conceptos negativos respecto de la actuación de esa ley en ese ámbito. Se habla de *contagio*, que tiene connotaciones claramente negativas asociadas, por ejemplo, a las enfermedades y epidemias, de *incorrección* y de *habla descuidada*. Esta caracterización se basa precisamente en la falsedad enunciada anteriormente: la idea de que la lengua coloquial espontánea, lengua natural, es una especie de degradación o desviación de la lengua estándar, lengua cultivada artificial basada en esa lengua espontánea. Esta caracterización negativa es, pues, una elaboración culturalmente determinada de un proceso natural y, por tanto, no se puede situar dentro de los mecanismos lingüísticos naturales. Por ello, la persona que, para no ser tachada de descuidada o inculta, intenta seguir esta regla, se ve obligada a hacer correcciones a través del procesador de Hale, que puede hacer menos espontánea y automática su actuación lingüística. Más aún, como las reglas de corrección se van acumulando, quienes intentan aplicarlas en su habla cotidiana a través de ese procesador de Hale culturalmente inducido, progresivamente ampliado y conscientemente utilizado, pueden ver afectada de forma importante su competencia gramatical natural, que da origen a su habla normal automatizada, para verse abocados a numerosas situaciones de duda, vacilación y desorientación que pueden llegar a distorsionar gravemente sus habilidades lingüísticas naturales. De ahí la observación que se hace en la presentación del *Diccionario panhispánico de dudas* para justificar su necesidad:

“Se echaba de menos una obra que permitiera resolver, con comodidad y prontitud, los miles de dudas que asaltan a los hablantes en el manejo cotidiano del idioma.”
(RAE y Asale, 2005: XI)

Es evidente que esta situación de duda generalizada en el uso cotidiano del idioma es un fenómeno de carácter claramente cultural, no natural. Las lenguas naturales se han desarrollado evolutivamente como medios de comunicación automáticos, rápidos e inadvertidos, que, lejos de plantear continuos problemas y dudas, son instrumentos eficaces para desenvolverse en las más variadas situaciones. Las lenguas naturales no han sido desarrolladas para ser habladas o señadas con la ayuda de los cánones establecidos en los diccionarios, gramáticas y libros de estilo. No podemos desenvolvernos en la vida diaria llevando siempre con nosotros un diccionario que consultar antes de hablar o señalar. Incluso hoy en día, que están ya generalizados los diccionarios electrónicos de bolsillo, muy fáciles de transportar y de consulta prácticamente instantánea, es difícil ver a personas que, en su uso cotidiano del lenguaje, consulten habitualmente esos diccionarios electrónicos a la hora de hacer la compra, llevar el coche al taller o ir a una agencia de viajes a contratar las vacaciones.

Por consiguiente, todos estos diccionarios y gramáticas escritos no son más que modelos culturalmente determinados de lengua cultivada, que no pueden sustituir las lenguas naturales en cuya elaboración se basan y cuya observancia estricta suele llevar en muchos casos a una degradación considerable de las habilidades lingüísticas naturales adquiridas durante la infancia.

Podemos deducir de la exposición anterior que las lenguas cultivadas son artificiales, no naturales, que no pueden sustituir a las lenguas naturales y que su influencia en éstas es muy

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

superficial, en el sentido de que no pueden modificar sustancialmente las reglas naturales del funcionamiento lingüístico, sino, en el mejor de los casos, aprovechar los cauces establecidos por ellas.

2.7. Biología y cultura de las lenguas

En el apartado 2.2, al describir los aspectos naturales y culturales de la alimentación humana llegamos a una serie de conclusiones sobre la relación entre ambos que vamos a volver a ver ahora, pero aplicados al caso de las relaciones entre los aspectos naturales y culturales de las lenguas humanas.

- *El hecho biológico es siempre anterior a la elaboración cultural.* La capacidad del lenguaje humano y el desarrollo de una competencia gramatical natural, que es un hecho de base biológica, es evolutivamente anterior a la elaboración cultural de las lenguas cultivadas. Las lenguas humanas nunca han empezado como lenguas cultivadas y posteriormente se han naturalizado como lenguas naturales.
- *Las elaboraciones culturales se realizan sobre la base del hecho biológico, no al revés.* Las modificaciones que sirven de base para la creación de lenguas naturales se hacen siempre sobre la competencia gramatical natural, sobre la lengua natural. No se da nunca lo contrario. Aunque se enseñe a un ser humano en su infancia una lengua estándar con unas normas fijas y sin variación ni dinamismo adaptativo, la competencia que adquirirá será natural, no artificial, y su actuación lingüística estará determinada exactamente por los mismos factores que afectan a las lenguas naturales (será variable, dinámica y adaptable). Esto se debe a que el desarrollo de la competencia lingüística es un hecho biológicamente determinado y, por tanto, no se puede alterar esencialmente mediante la instrucción y la educación.
- *El hecho biológico se impone en última instancia a la elaboración cultural.* La competencia gramatical natural, adquirida en la infancia, se acaba siempre imponiendo a la aprendida de modo explícito a través de las personas adultas o de las instituciones educativas. El acento extranjero es un caso típico de ello. Los hábitos articulatorios adquiridos en la infancia de modo natural (sin recibir ninguna instrucción explícita de fonética articulatoria) son muy difíciles de cambiar o eliminar e influyen de manera evidente en la actuación de una lengua aprendida mediante instrucción específica. Podemos intentar modificar nuestro acento mediante un mecanismo similar al procesador de Hale, pero la influencia de tal procesador se verá muy limitada e incluso anulada en cuanto haya circunstancias que afecten nuestra actuación (rapidez, nerviosismo, necesidades biológicas, etc.). Hablando pausadamente algunas personas pueden imitar bastante bien la fonética de una lengua aprendida mediante instrucción, pero desde el momento en el que se incrementa la velocidad y espontaneidad del habla o la señación, la imitación se hará cada vez menos perfecta.
- *El hecho biológico no puede ser sustancialmente modificado por las elaboraciones culturales.* Ninguna elaboración artificial de una lengua puede cambiar los mecanismos

Cuestiones clave de la Lingüística

universales del lenguaje, que constituyen parte de nuestra herencia biológica como especie. Algunas de esas elaboraciones pueden ser incluso incompatibles con las propiedades universales de las gramáticas. Pensemos, por ejemplo, en el juego infantil consistente en insertar una sílaba, supongamos *ti*, detrás de cada sílaba de cada palabra. De esta manera convertimos *me voy a casa* en *meti voyti ati catisati*. Este es un ejemplo de elaboración en el que se aplica una regla que tiene que tener en cuenta el número de sílabas de una secuencia para poder aplicarse, independientemente de la estructura prosódica o morfológica. Llevar la cuenta del número de sílabas que se van usando es también necesario para otras elaboraciones de las lenguas naturales, tales como las poéticas. Este tipo de reglas independientes de la estructura es contrario a los principios de la gramática universal y, por tanto, la lengua resultante al aplicarla no puede ser una lengua natural y, lo que es más importante, no es aprendible como lengua natural, ni tampoco puede ocasionar un cambio en las propiedades de las lenguas naturales por mucho que se use o que se intente imponer. Exactamente igual que por mucho tiempo que haya pasado desde que los caballos en cautividad llevan silla de montar, no nacen caballos en cautividad con la silla de montar ya incorporada, hay que hacerla y ponérsela, se da que por mucho tiempo que lleve existiendo una lengua estándar escrita, las lenguas naturales no se aprenden de forma espontánea en esas formas estándares, sino que hay que añadir la *silla de montar* posteriormente, en el colegio. Nunca surgirán espontáneamente lenguas naturales con las propiedades de las lenguas cultivadas.

- *Las elaboraciones culturales de las lenguas naturales no suponen un paso evolutivo de naturaleza biológica.* Cada cultura puede modificar sus lenguas naturales de muy diversas formas y con muy diversos propósitos y cada una de esas elaboraciones puede estar sometida a un tipo de valoración cultural específica: hay elaboraciones mágicas, religiosas, estéticas, políticas, gremiales o profesionales de las lenguas naturales. Pero ya hemos visto que, por muy radicales y profundas que sean esas modificaciones, no se puede producir un cambio esencial de las propiedades universales que caracterizan la facultad humana del lenguaje y la competencia lingüística natural (las lenguas naturales). Por consiguiente, las elaboraciones culturales de las lenguas naturales, que son de naturaleza lamarckista (véase el apartado 5.6), no pueden ser consideradas como formas más avanzadas evolutivamente desde el punto de vista biológico. Desde el punto de vista cultural no parece haber problemas al hablar de avance, pero desde el punto de vista biológico no tiene el menor sentido decir que una lengua estándar, culta o escrita está más avanzada que una lengua natural, dado que estamos ante dos esferas diferentes.

Por consiguiente, una vez que somos conscientes de que en las lenguas humanas hay aspectos determinados biológicamente y otros culturalmente, las relaciones entre biología y cultura que son válidas en ámbitos básicos como la alimentación o la reproducción también lo son en la esfera del lenguaje y las lenguas humanas. Ninguna elaboración cultural puede cambiar esencialmente nada de nuestra biología: la única manera de hacer esto sería a través de la manipulación genética, que es una consecuencia del desarrollo científico y técni-

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

co más que del cultural propiamente dicho. A su vez, la manipulación genética está sometida a muchos condicionales culturales e ideológicos que la hacen en algunos casos algo extremadamente polémico.

2.8. La lengua-I y la Lengua-E

N. Chomsky en su obra capital *Conocimiento del lenguaje* (Barcelona, 1986) presentó una distinción crucial para lo que aquí estamos viendo: la que diferencia entre *lengua exteriorizada* (lengua-E) y *lengua interiorizada* (lengua-I). El entendimiento de estos conceptos es esencial para plantear en sus justos términos la oposición que hemos presentado entre las lenguas naturales y las lenguas cultivadas.

Primero, veamos la definición que este autor nos da del concepto de lengua-I:

Lengua-I:

“Refirámonos a esta «noción de estructura» como a una «lengua interiorizada» (Lengua-I). La Lengua-I constituye pues un elemento de la mente de la persona que conoce la lengua, que adquiere el que la aprende y que el hablante oyente utiliza. Si se toma la lengua como la lengua-I, la gramática sería entonces una teoría de la lengua-I, el objeto que se investiga.” (N. Chomsky, 1986: 37)

Además, N. Chomsky se refiere a la relación entre la Gramática universal (GU) y la lengua-I en estos términos:

“Entonces la GU se construye como la teoría de las lenguas-I humanas, un sistema de las condiciones derivadas de la dotación biológica humana, que identifica las lenguas-I que son humanamente accesibles en condiciones normales.” (N. Chomsky, 1986: 38)

Podemos, entonces, concluir que la competencia lingüística o lengua-I realiza la capacidad lingüística humana caracterizada mediante la Gramática universal (GU) asociada a la facultad humana del lenguaje. Por consiguiente, la lengua-I es lo que hemos denominado la lengua natural, es decir, la que los seres humanos crean en su infancia, guiados por los principios de la Gramática universal, a partir de los datos de la actuación lingüística de las personas adultas que los rodean en su crecimiento. Se trata de la lengua vulgar, que es aprendida de modo espontáneo por parte de los seres humanos sin ninguna regla o norma explícita. Estamos ante una entidad individual y mental que está detrás del comportamiento lingüístico de toda persona. Por consiguiente la lengua-I se identifica con lo que se denomina *competencia lingüística*. Hay tantas competencias lingüísticas como personas que hablan o señan; por consiguiente hay tantas lenguas, en el sentido biológico, como personas. Comoquiera que muchas de esas competencias son muy similares y llevan a una actuación lingüística muy parecida o casi idéntica, podemos agruparlas en conjuntos de competencias lingüísticas. Pero es muy importante tener en cuenta que un conjunto de competencias lin-

Cuestiones clave de la Lingüística

güísticas no es una competencia lingüística y que, por tanto, ese conjunto no es una lengua en sentido biológico del término.

Lo que habitualmente se entiende como un *dialecto* o *lengua* no es, por consiguiente, más que un conjunto de competencias lingüísticas o lenguas interiores cuasi idénticas. Pero queda claro, por lo que acabamos de decir, que un conjunto de competencias o lenguas interiores no es en sí misma una competencia o lengua-I y que no tiene sentido decir que cada competencia lingüística concreta es una realización de un dialecto o lengua. Por consiguiente, el dialecto no es una lengua-I, sino un conjunto de lenguas-I, que no se puede estudiar ni describir en términos estrictamente gramaticales, sino más bien evolutivos y sociolingüísticos. Dicho de otro modo, el dialecto, como conjunto de competencias lingüísticas o lenguas-I no es un objeto de conocimiento de la teoría gramatical.

En esto han insistido algunos autores. He aquí una opinión reveladora:

“La lengua-I es interna e individual, es decir, una cualidad de los seres humanos; más exactamente, una propiedad física que se encuentra localizada en su cerebro. Representa, por tanto, una capacidad que reside en el individuo en cuanto a tal, y no como miembro de la sociedad. [...] La lengua-E es, en cambio, la lengua ‘externa’ (en el sentido de ‘exteriorizada’, ‘extensional’), es decir, un concepto fundamentalmente social que se interpreta como el conjunto de enunciados actualmente emitidos y está sujeta a condicionamientos pragmáticos y situacionales. (I. Bosque y J. Gutiérrez-Rexach, *Fundamentos de Sintaxis Formal*, Madrid, 2009: 68-69; comillas de los autores)

La teoría gramatical ha de construirse sobre las lenguas-I y no sobre sus manifestaciones externas en forma de lenguas-E supraindividuales:

“Como hemos señalado arriba, la noción de ‘gramaticalidad’ tiene sentido desde una concepción INTERIORIZADA del idioma, es decir, en una concepción de la lengua como propiedad del individuo. Los sistemas lingüísticos son en mayor o menor medida compartidos por nuestros interlocutores, pero nunca lo son en su totalidad. Parece difícil, por tanto, estudiar la gramática de las construcciones en una concepción EXTERIORIZADA del idioma, puesto que ello nos forzaría a entender que todas las variedades juntas, incluso las mutuamente excluyentes, constituyen un solo sistema gramatical.” (I. Bosque y J. Gutiérrez-Rexach, 2009: 44; mayúsculas de los autores)

Para entender estas afirmaciones en sus justos términos podemos establecer una comparación ilustrativa. Por ejemplo, la obra de Mozart *Marcha turca* suele ser utilizada por quienes practican la habilidad de tocar el piano. Estas personas, y todas aquellas que deseen interpretar al piano esta partitura, deben partir de ella, que constituye la *gramática* musical de la pieza. Cada persona, según sus capacidades y sensibilidades, realizará una interpretación más o menos afortunada o brillante de esta pieza archiconocida.

La partitura escrita por Mozart entra dentro de lo que concebimos aquí como elaboración cultural (artística) de nuestra capacidad musical natural y se corresponde con la gramática de una lengua cultivada o elaborada a partir de una lengua natural. Quienes deseen

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

interpretar la pieza deben seguir al pie de la letra la partitura y, además, según sus habilidades y capacidades personales, dotarla con cualidades adicionales que serán reflejadas en una interpretación más o menos interesante, bella o brillante.

Sin embargo, las lenguas naturales, las competencias gramaticales o lenguas-I no se adquieren mediante la observación y aprendizaje directos de una gramática (una *partitura* lingüística). Más bien, cada persona tiene que escribir su propia partitura (competencia gramatical) a partir de las actuaciones lingüísticas de quienes le rodean. Es como si alguien tuviera que aprender a tocar la *Marcha turca* de Mozart, sin tener partitura alguna que aprender o seguir, simplemente escuchando las interpretaciones de otras personas de esta pieza: es lo que se suele llamar aprender música *de oído*. Como no todas las ejecuciones de esta obra son idénticas, ni se realizan con los mismos conocimientos y habilidades por parte de quienes la interpretan, la partitura que reconstruirá en su mente no será seguramente idéntica a la que tienen en su cabeza esas otras personas, pero su interpretación será lo suficientemente parecida a las de ellas como para ser reconocida como una ejecución de la misma pieza musical.

Cuando escribimos la gramática de una lengua natural, estamos intentando construir una especie de partitura gramatical que se aproxime de la forma más fiel posible a la que cada hablante tiene en su cabeza. Pero nadie tiene esa partitura gramatical general en su mente y, por tanto, no tiene sentido decir que cada competencia gramatical es realización de esa gramática o partitura general; lo único que se puede decir es que esa gramática escrita es una aproximación a algunos aspectos de las competencias lingüísticas de las personas que hablan o señalan una determinada lengua natural.

Mientras que en el caso de la marcha turca de Mozart tenemos una gramática ya hecha que hay que aprender para crear en nuestra mente una aproximación a ella, en el caso de las lenguas naturales no se parte de una gramática externa ya hecha a la que podamos acceder directamente. Esto es así porque no podemos observar las competencias gramaticales de quienes nos rodean (sus lenguas-I) sino solo su actuación lingüística y, a partir de ella, intentamos construir una competencia lingüística propia que se acomode lo más posible al conjunto de actuaciones lingüísticas que nos sirven como base empírica.

La no existencia de un sistema lingüístico fuera del individuo, como si se tratase de una partitura musical, del que las competencias individuales serían una realización más o menos exacta ha sido también enunciada de modo taxativo por otros investigadores:

“No existe una gramática “pan-inglesa” que abarque toda oración posible en todos los dialectos e idiolectos del inglés.” (F. Newmeyer, *Possible and probable languages*, OUP, 2005: 161)

El siguiente pasaje también insiste en la misma idea:

“En suma, el que todos los hablantes de una lengua compartan en lo fundamental el mismo sistema gramatical no implica necesariamente que la existencia de ese sistema sea independiente de los usuarios, y por tanto sea una entidad social, como proponía Saussure.” (I. Bosque y J. Gutiérrez-Rexach, 2009: 69)

Cuestiones clave de la Lingüística

Las diversas competencias gramaticales o lenguas-I pueden diferir de manera gramaticalmente significativa y, por tanto, poner de manifiesto propiedades paramétricas de determinados conjuntos de lenguas-I muy similares, que denominamos *dialectos* y que son la base de la sintaxis dialectal, denominada micro-comparativa (R. Kayne, 2005). Dado que varios conjuntos de competencias gramaticales o lenguas-I pueden ofrecer maneras distintas e incluso incompatibles de realizar una determinada propiedad gramatical que se puede realizar de varias formas distintas, lo que no podemos hacer es proponer una especie de competencia gramatical supra-dialectal, supra-individual, de la que las competencias gramaticales individuales serían una encarnación mental, dado que tal supuesta competencia supra-individual no sería por definición una lengua-I localizada en la mente de un individuo, ni construida por adquisición natural por la mente de ninguna persona. Este no sería un objeto empírico de estudio, sino, en todo caso, una ficción del gramático que podría tener alguna utilidad auxiliar, pero que no corresponde a ninguna entidad del mundo lingüístico real. A esto se refieren los autores de la última de las citas que acabamos de ver.

Pasamos ahora al concepto de lengua-E tal como es definido por el lingüista estadounidense en su libro mencionado:

Lengua-E:

“Refirámonos a estos conceptos técnicos como casos de «lengua exteriorizada» (Lengua-E), en el sentido de que lo construido se concibe de forma independiente de las propiedades de la mente/cerebro. Bajo el mismo rótulo podemos incluir la noción de lengua como colección (o sistema) de acciones o conductas de cierta clase. Desde un punto de vista así, una gramática es una colección de enunciados descriptivos referentes a la lengua-E, los acontecimientos lingüísticos potenciales o reales (quizás junto con alguna explicación de su contenido de uso o su contenido semántico).” (N. Chomsky, 1986: 34-35)

Ahora estamos ante una serie de productos de la actividad lingüística que son materialmente expresados y que se pueden registrar observacionalmente de manera objetiva. Estamos ante una serie de comportamientos o una serie de textos que pueden ser procesados, ordenados y clasificados de una manera inmediata, dado que no se trata de fenómenos mentales o cognitivos, sino de elementos materiales tangibles.

En la actualidad, existen corpus de datos lingüísticos tanto orales como escritos que se pueden consultar, estudiar, ordenar y procesar de muy diversas formas y con muy diversos propósitos. Estos conjuntos de datos constituyen la lengua-E, la lengua que se puede ver, oír y tocar.

N. Chomsky, además, introduce el concepto de lengua platónica o lengua-P para caracterizar ciertos enfoques platónicos del lenguaje humano, del siguiente modo:

“Lo que se sostiene es que, aparte de las lenguas-I particulares, hay algo más, que podemos llamar «lenguas-P» (inglés-P, japonés-P, etc.), existentes en el cielo platónico junto a la aritmética y (quizás) la teoría de conjuntos, y que una persona, de la que decimos que sabe inglés, puede no tener en realidad un completo conocimiento del inglés-P, o incluso

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

puede no conocerlo en absoluto. De forma parecida, la mejor teoría de la lengua-I, de lo que la persona conoce en realidad, puede no ser la mejor teoría de lo que, de acuerdo con ciertas razones, puede escogerse como inglés-P.” (N. Chomsky, 1986: 48-49)

Cuando estamos ante la lengua-E y la lengua-P, entramos en el terreno de lo que hemos denominado, la lengua cultivada. Una lengua cultivada surge de la elaboración cultural en una determinada dirección de una lengua-E. La idea de que la lengua es un objeto abstracto autónomo situado en el mundo platónico de las ideas es precisamente una elaboración de este tipo. Las concepciones religiosas, ideológicas, filosóficas o científicas del lenguaje son precisamente producto de la elaboración cultural de las lenguas, lo que denominamos *lenguas cultivadas*. El concepto de lengua estándar o el concepto de lengua como instrumento autónomo de comunicación mediante el cual se transmiten mensajes constituyen elaboraciones ideológicas de las lenguas-E determinadas antropológica, social, cultural e ideológicamente (R. Harris, 1981).

En cuanto a la lengua estándar escrita y hablada común en varias culturas actuales, algunos de los que la estudian mantienen el carácter claramente ideológico de esta entidad:

“Por consiguiente parece apropiado hablar de forma más abstracta de estandarización como una *ideología* y de una lengua estándar como una idea en la mente más que como una realidad: un conjunto de normas abstractas a las que el uso real puede atenerse en mayor o menor medida.” (J. Milroy y L. Milroy, *Authority in Language*, Routledge, 1991: 23, cursiva de los autores)

Esta idea del carácter cultural e ideológico de la lengua estándar ha sido estudiada y desarrollada por el lingüista J. E. Joseph:

“Uno de nuestros puntos de partida es el de la insistencia de los formalistas de Praga, en la lengua estándar como una manifestación CULTURAL urbana.” (J. E. Joseph, *Eloquence and Power*, Londres, 1987: 19, mayúsculas del autor)

Además, Joseph insiste en la importancia de la escritura para la creación de una lengua estándar. Estas lenguas se elaboran sobre conjuntos de textos escritos, es decir, elementos de lo que N. Chomsky denomina lengua-E, y el principio alfabético es esencial para entenderlas (J. E. Joseph, 1987, capítulo 2).

En cuanto al concepto, ampliamente aceptado en nuestra sociedad occidental, de que las lenguas son unos objetos autónomos que se utilizan para transmitir información, estamos ante otra elaboración ideológico-cultural denominada por Roy Harris como el *mito del lenguaje* (*the language myth*) (Harris, 1981). En esencia, este mito consiste en pensar que las lenguas son instrumentos a través de los cuales transmitimos ideas desde una mente a otra mente a través de un canal físico. Esto supone la reificación de las ideas, que se ven como objetos autónomos que se localizan dentro de las mentes y que son movidos o trasladados materialmente de una mente a otra, a través precisamente de los mecanismos lingüísticos. Todas estas ideas han sido examinadas en el capítulo anterior.

Cuestiones clave de la Lingüística

Las elaboraciones culturales de la lengua-E, tales como la lengua estándar, son elementos ideológicos y políticos necesarios para entender correctamente las sociedades que los desarrollan y, por tanto, deben ser objeto de la sociolingüística, de la sociología y de la antropología. Pero el resultado de estas elaboraciones no son lenguas naturales, no son competencias gramaticales individuales completas o lenguas-I y, por tanto, caen fuera del estudio de la teoría gramatical propiamente dicha, dado que no modifican de manera esencial ni los principios de la Gramática universal ni las bases biológicamente condicionadas de la capacidad humana para la adquisición y desarrollo de una competencia gramatical natural (una lengua-I).

Como conclusión se pueden enunciar los siguientes postulados:

- La lengua-I no es una realización de la lengua-E.
- La lengua-I está biológicamente determinada.
- La lengua-E no tiene ningún correlato biológico evolutivo.
- La lengua-E está culturalmente y socialmente determinada.

En primer lugar, la competencia gramatical natural (la lengua-I) no es una realización de la lengua-E y, por tanto, no se puede mantener que la competencia gramatical natural de los hablantes es una realización de, por ejemplo, una lengua estándar o una lengua escrita de carácter religioso o ideológico. Menos aún puede mantenerse que la lengua-I es una especie de realización imperfecta o defectiva de una lengua-E cultural o ideológicamente elaborada. Por supuesto, cuando, en una determinada sociedad, las personas intentan, mediante algún estímulo social, seguir las estrictas normas de una lengua elaborada culturalmente, tal como una lengua estándar escrita, se obtienen resultados muy variados, según las habilidades y aptitudes de esas personas, dado que esas lenguas elaboradas, al no ser idiomas naturales, han de asimilarse mediante acciones pedagógicas intencionales que carecen de la base biológica sobre la que se sustenta la adquisición espontánea de una lengua natural en la infancia.

La elaboración cultural de las lenguas naturales se hace siempre sobre la lengua-E y no sobre la lengua-I. Es decir, se hace a través de las producciones lingüísticas de las personas que tienen una competencia gramatical natural, dado que estas producciones son directamente accesibles de forma material y se pueden organizar, estructurar y modificar de diversas maneras.

En segundo lugar, a diferencia de la lengua-I, la lengua-E no está biológicamente determinada y, por tanto, no se atiene a los condicionantes biológicos de los seres humanos. Para ilustrar esto, baste un sencillo ejemplo. El vocabulario de una lengua natural está severamente restringido por las limitaciones de la memoria a largo plazo del ser humano. Por eso, no hay ninguna lengua natural en la que se utilicen de forma espontánea y automática docientas o trescientas mil palabras. Las lenguas-E, en particular, las lenguas escritas elaboradas culturalmente, tienen diccionarios en los que hay cientos de miles de palabras, respecto de los cuales la limitación de la memoria humana no es relevante. Si unimos todos los vocabularios de las diversas variedades del español peninsulares y americanas, obtendremos un caudal inmenso de palabras. Pero no hay ninguna persona hablante de esta lengua que atesore en su cabeza y use de forma habitual y automatizada ese inmenso caudal léxico en su totalidad: cae fuera de las posibilidades de procesamiento, almacenamiento y uso del cere-

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

bro humano. Cuando se dice que el español o el inglés son idiomas que tienen cientos de miles de palabras, no estamos hablando de una lengua natural, una lengua-I, sino de una lengua-E, es decir, de un conjunto de textos orales y escritos de diversas personas e instituciones que usan la lengua en cuestión. En dicho conjunto de textos se pueden encontrar cientos de miles de palabras, pero tal conjunto no se corresponde con la competencia de ninguna persona en concreto.

En tercer lugar, la lengua-E no ha sido moldeada mediante la evolución biológica de la especie, sino a través de su evolución cultural. Por eso, las diversas concepciones de estas lenguas-E varían mucho de cultura en cultura, mientras que las características de las lenguas-I son homogéneas y constantes en todas las culturas y comunidades humanas y no dependen de elaboraciones culturales:

“En concreto, la gramática de la lengua de una comunidad no parece estar relacionada con otros rasgos identificables de su cultura. Si observamos cómo están distribuidos alrededor del mundo los diferentes tipos lingüísticos, no hay pista alguna de una interacción significativa entre tipo lingüístico y tipo cultural.” (M. Baker, *The Atoms of Language*, Nueva York, 2001: 201)

En cuarto lugar, la lengua-E está sometida a todo tipo de elaboraciones culturales, ideológicas y políticas. Esto es razonable, porque la lengua-I no es accesible directamente y sólo mediante un estudio científico difícil y penoso puede accederse a ella de forma más o menos eficaz. Sin embargo, el comportamiento lingüístico de los individuos, los textos orales o escritos sí son directamente accesibles a los miembros de una comunidad y, precisamente, sobre ellos se realizan elaboraciones lingüísticas culturalmente determinadas, tales como las que dan lugar a las lenguas estándar. Estas elaboraciones no pueden tener en cuenta en realidad las leyes profundas de las lenguas-I, que son desconocidas para la mayoría de los que intervienen en estas elaboraciones y las desarrollan; de ahí que no puedan afectar de forma sustancial a esas leyes profundas que sólo pueden hacerse evidentes mediante un trabajo científico complejo y difícil. En este sentido, la reglamentación lingüística que da lugar a las lenguas estándar y a otros tipos de lengua cultivada es en la mayor parte de los casos puramente superficial desde el punto de vista gramatical.

2.9. Lengua y dialecto

Es muy frecuente, incluso dentro del ámbito de la filología y de la lingüística, utilizar la diferencia terminológica entre *lengua* y *dialecto* como una manera de justificar una jerarquización de las lenguas naturales: algunas de ellas son verdaderas lenguas y otras son un mero agregado de dialectos y no llegan a ser lengua. El término *habla* se utiliza también en esta evaluación manipuladora, de modo que hay formas de hablar que ni siquiera llegan a la categoría de *dialecto* (mucho menos a la de *lengua*) y se quedan en un conjunto de hablas. Por ejemplo, no es infrecuente ver escrita la idea de que el aragonés no llega a categoría de lengua, ni siquiera a la de dialecto, sino que se queda en un mero agregado de hablas.

Cuestiones clave de la Lingüística

Para plantear racionalmente esta cuestión desde el punto de vista de la lingüística, podemos citar un pasaje de un libro de introducción a la lingüística influyente donde los haya, el *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure, publicado por primera vez a principios del siglo pasado.

He aquí un pasaje muy famoso de esa obra:

“Abandonada a sí misma, la lengua sólo conoce dialectos, ninguno de los cuales se impone a los demás, y con ello está destinada a un fraccionamiento indefinido. Pero como la civilización, al desarrollarse, multiplica las comunicaciones, se elige, por una especie de convención tácita, uno de los dialectos existentes para hacerlo vehículo de todo cuanto interesa a la nación en su conjunto.” (F. de Saussure, *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, 1945: 312)

Conviene hacer algunos comentarios sobre este pasaje. Lo que dice el *Curso* es que las lenguas naturales, en su devenir espontáneo, se realizan exclusivamente en un conjunto de dialectos (“*la lengua sólo conoce dialectos*”). Esto significa que, en su desarrollo natural (“*abandonada a sí misma*”), una lengua no es otra cosa que un conjunto de dialectos. Por consiguiente, no existe una entidad unitaria y aislable que se pueda individuar y que funcione como un objeto autónomo.

Este pasaje nos dice, por consiguiente, que si no se interviene de forma consciente y deliberada, la naturaleza de las lenguas es inherentemente diversa, dado que damos esa etiqueta a lo que no es más que un conjunto de variedades.

Conviene reflexionar ahora sobre el concepto de *fraccionamiento* que aparece al final de la primera oración de este pasaje. En realidad, este término no es del todo acertado porque entra en contradicción con la afirmación inicial. Si la lengua no es más (ni menos) que un conjunto de dialectos o variedades, es evidente que no hay fraccionamiento alguno, ya que la entidad analizada está ya fraccionada desde el principio, es decir, existe sólo a través de una serie de variedades que denominamos *dialectos*. Sólo hay fraccionamiento cuando una entidad completa va desgajándose en entidades más pequeñas. Pero esto no es lo que nos dice el *Curso*. Lo que se nos asegura es algo realmente revolucionario: no existe una lengua unitaria que se va desgajando en variedades, sino que la variedad, la variación, forma parte de la existencia misma de las lenguas naturales. Por consiguiente, más que de *fraccionamiento*, habría que hablar de *diversificación*. Las diferentes variedades en las que existe una lengua, se pueden ir diversificando con el tiempo. Esto es así, en efecto, aunque también existen procesos de convergencia lingüística que disminuyen la diversificación. Por consiguiente, los dialectos, la forma de existencia primigenia de las lenguas, con el paso del tiempo, pueden diversificarse u homogeneizarse según diferentes circunstancias y factores.

Pasamos a la segunda de las oraciones del párrafo citado. Ahora entramos en un nuevo terreno que tiene que ver con las circunstancias sociales e históricas por las que pasan las lenguas naturales. Esas circunstancias pueden hacer que una variedad concreta, entre las que forman parte de lo que llamamos *lengua*, sea impuesta sobre otras variedades o dialectos. Este proceso de imposición o generalización no es lingüístico, sino social, tal

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

como se detalla a continuación de este pasaje en el *Curso*. En él se enumeran los siguientes tres factores:

1. Se da preferencia al dialecto de la región donde la civilización está más avanzada.
2. [Se da preferencia] al de la provincia que tiene la hegemonía política y la sede del poder central.
3. A veces es una corte la que impone su habla.

Se ve con toda claridad que hay dos procesos implicados y perfectamente diferenciados. Uno es el proceso lingüístico de divergencia (y convergencia) que experimenta un conjunto de variedades lingüísticas, denominadas *dialectos*, que se pueden concebir como manifestación de una lengua natural. El otro proceso no es lingüístico, sino social y se refiere a la actuación, más o menos consciente y directa, según los casos, que supone la proclamación de una determinada variedad lingüística o dialecto de una lengua, como la variedad o dialecto general, común.

Uno de los puntos de vista más frecuentes respecto de este fenómeno consiste en concebir que solo hay lengua cuando se ha producido un proceso social de imposición de una variedad dialectal sobre un territorio más amplio que aquel en el que esa variedad se usa y que supone la elaboración deliberada de esa variedad para convertirla en un modelo de referencia respecto de las demás variedades o dialectos de una lengua. Esta visión sólo da categoría de lengua a determinados idiomas que conocen una forma estándar escrita, quedando relegadas las lenguas en las que no se ha producido este proceso a meros conjuntos de dialectos o hablas, que no llegan a la categoría de lengua.

Este punto de vista, claro es, supone la adopción de un etnocentrismo radical, según el cual sólo hay lenguas plenamente desarrolladas en determinadas sociedades occidentales u occidentalizadas y las lenguas de las sociedades tradicionales (de cazadores recolectores o de agricultores y ganaderos), que no tienen un estándar al estilo occidental, son en realidad idiomas de segundo orden en donde lo que predomina es la coexistencia de diversas variedades o dialectos.

2.10. El imperialismo filológico

El punto de vista que hemos visto al final del apartado anterior, procede de una ideología dominante en nuestra sociedad, que podemos denominar *imperialismo filológico*. Para entender adecuadamente esta denominación, es necesario clarificar, sobre todo para las personas no expertas en estos temas, qué es la filología y qué es la lingüística, dado que sus relaciones y límites no están en general claros para el público en general, incluyendo aquí el público culto no especializado en cuestiones lingüísticas y gramaticales.

En primer lugar, para partir de una base sólida, veamos la definición que nos da F. Lázaro Carreter de filología:

Cuestiones clave de la Lingüística

“**Filología.** Antiguamente se designó así la ciencia que se ocupa de fijar, restaurar y comentar los textos literarios, tratando de extraer de ellos las reglas del uso lingüístico. Modernamente, amplió su campo, convirtiéndose además en la ciencia que estudia el lenguaje, la literatura y todos los fenómenos de cultura de un pueblo o de un grupo de pueblos por medio de textos escritos. [...]” (F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, 1974: 187)

Como podemos apreciar en esta definición, la filología es una disciplina que se ocupa del estudio de documentos escritos y que, por tanto, está centrada en el medio escrito, más concretamente en las manifestaciones literarias escritas.

Frente a la filología, la lingüística, que es una ciencia auxiliar de la propia filología, se ocupa del estudio del lenguaje humano en su medio natural, es decir, en el medio hablado o señado. Es necesario distinguir bien ambas disciplinas, tal como acertadamente se dice en el diccionario que estamos citando:

“La preocupación por la lengua hablada, de un lado, y de otro, el comparativismo, que opera muchas veces sin poderse apoyar en textos escritos, dieron origen a una nueva ciencia, la *Lingüística*, con la que de hecho, frecuentemente, se confunde la Filología. Ambas ciencias estudian el lenguaje, pero de distinto modo. La Filología lo estudió con vistas a la mejor comprensión o fijación de un texto; la Lingüística, en cambio, centra exclusivamente su interés en la lengua, hablada o escrita, utilizando los textos, cuando existen y los precisa, sólo como modelo para conocerla mejor.” (F. Lázaro Carreter, 1974: 187)

Este pasaje sirve para una primera aproximación a las relaciones entre la filología y la lingüística. Conviene poner de relieve un hecho trascendental que hay que añadir a las consideraciones de F. Lázaro Carreter: la lengua escrita es siempre posterior, tanto ontogenéticamente como filogenéticamente, a la lengua hablada. Esto significa que la lengua hablada o señada es la primera que siempre y necesariamente aprenden las personas en su infancia y que las lenguas humanas surgieron, en su origen ancestral, como lenguas habladas y no como lenguas escritas. De hecho, la escritura es una invención reciente del ser humano, cuyos primeros testimonios seguros datan de hace unos cinco mil años, época en la que, con toda seguridad, sabemos que las lenguas habladas estaban completamente desarrolladas y eran del todo similares a las lenguas habladas actuales. El sumerio es la lengua más antiguamente atestiguada en la escritura cuya gramática conocemos y que tiene una tradición literaria de más de tres mil años. Si analizamos esa gramática veremos que no se aparta de lo que se considera normal en una lengua actual.

De estos dos hechos se deduce que la lingüística debe basarse de forma fundamental en la lengua hablada y sólo de forma secundaria o aneja en el estudio de la lengua escrita.

Lo que se denomina en este manual *imperialismo filológico* consiste en tomar la lengua escrita como patrón de referencia fundamental a la hora de describir las lenguas habladas, lo cual supone subordinar la lingüística a la filología. Esta actitud se manifiesta de forma más explícita en la idea de que la lengua hablada espontánea no es más que una versión degenerada y distorsionada de la lengua escrita o de la lengua hablada culta y en la opinión de que las formas gramaticales exclusivas o predominantes en la lengua hablada espontánea son

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

incorrectas o defectivas. Por tanto, la gramática prescriptiva representa la encarnación quintaesenciada del imperialismo filológico.

En el siguiente esquema, se representa de manera gráfica este imperialismo filológico:

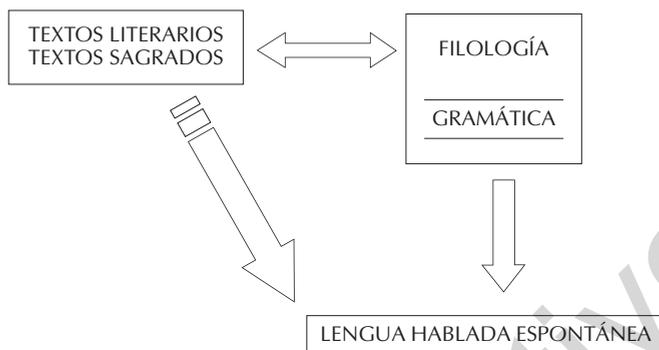


Figura 2.2. El imperialismo filológico.

La filología se ocupa de la restauración y fijación de textos escritos literarios y sagrados y uno de los aspectos de esa actividad se manifiesta en la composición de gramáticas para esos textos. Ello se representa en el cuadro superior derecho. El imperialismo filológico se representa mediante las dos flechas verticales. La flecha que baja desde el cuadro superior derecho a la lengua hablada espontánea indica que la gramática que se ha elaborado a partir de los textos escritos es utilizada para describir la lengua hablada espontánea, de modo que todo aquello que en esa lengua no se corresponda o no coincida con las reglas establecidas en la gramática, se considerará desviado o incorrecto. La flecha discontinua que desciende desde el cuadro superior izquierdo a ese mismo componente quiere representar el hecho de que la lengua hablada espontánea se considera como una especie de realización imperfecta, de degeneración o de distorsión de la lengua de los textos literarios o sagrados fijados mediante la escritura.

Un ejemplo de imperialismo filológico, actual y sistemático, nos lo ofrece el *Diccionario Panhispánico de Dudas* compuesto por la RAE y la Asale y publicado en Madrid, en el año 2005. En este diccionario, todas aquellas palabras y expresiones frecuentes en el habla vulgar y que no aparecen sistemáticamente en la lengua literaria escrita o hablada culta, se tachan de incorrectas y se dice que deben ser evitadas (recomendaciones que, presumiblemente, tendrán poco éxito debido a lo generalizados que están muchos de los fenómenos reprobados).

Un ejemplo adicional del imperialismo filológico lo constituye la denominada *falacia del texto escrito*:

“Creo que, en realidad, y como veremos más adelante en relación con el concepto de discurso, la idea de largos enunciados unitarios es una consecuencia de lo que podríamos denominar **falacia del texto escrito**, que consistiría en la interpretación equivocada del hecho discursivo ocasionado por nuestra costumbre de comprender todo tipo de

Cuestiones clave de la Lingüística

discurso como un texto escrito, esto es, como una representación unitaria, visual y permanente. Diversos fenómenos lingüísticos nos advierten de lo equivocado de esta postura, uno de ellos es el de los continuadores conversacionales.” (J. Portolés, 2007: 56, negrita del autor)

Otro síntoma claro del imperialismo filológico es considerar que un pueblo o comunidad solo tiene literatura cuando hay textos literarios escritos. Con esto, se elimina la literatura oral, que constituye parte fundamental del patrimonio cultural más extenso y ubicuo de la humanidad, dado que, si bien no todas las comunidades humanas usan la escritura, la existencia de tradiciones literarias orales es ubicua y normalmente ha sido mantenida durante muchos siglos, si no milenios.

Aquí podemos recurrir de nuevo a las palabras del profesor Lázaro Carreter, que nos indican que la literatura oral fue siempre anterior a la escrita y que no necesitaba de ella:

“Es seguro –los hechos históricos lo demuestran– que la literatura oral careció de energía para forzar la invención de la escritura, y que sólo tardíamente se benefició de las ventajas que ésta ofrecía. En realidad no la necesitaba, por su modo especial de vivir como parte del tesoro cultural de una comunidad.” (F. Lázaro Carreter, 1976: 160)

Sin embargo, el imperialismo filológico reduce la tradición literaria secular e incluso milenaria de una comunidad a los textos literarios escritos, con lo cual afirma que hay comunidades con ninguna o muy poca literatura. He aquí un ejemplo referido al aragonés:

“Tras unas primeras muestras de literatura aragonesa, sujeta al doble influjo castellano y catalán, las únicas muestras literarias del siglo XIV, la obra del humanista Juan Fernández de Heredia y el poema aljamiado de *Yúçuf*, mostraban ya una castellanización lingüística que permitía vislumbrar el retroceso del romance.” (M. T. Echenique Elizondo y J. Sánchez Jiménez, *Las lenguas de un reino*, Madrid, 2005: 159)

Es evidente que aquí se está hablando únicamente de literatura escrita, que parece que es la única literatura que ha de ser tenida en cuenta en la descripción histórica de una lengua. Un caso palmario de imperialismo filológico. El párrafo anterior quedaría más adecuado si se sustituyera “literatura aragonesa” por “literatura aragonesa escrita”. Es claro que la literatura oral no suele dejar textos escritos (y por tanto no se puede utilizar en los estudios filológicos y lingüísticos), pero no es menos claro que la tradición oral actual, que sí se puede estudiar, es heredera de una tradición oral anterior y que igual que los lingüistas históricos utilizan métodos de reconstrucción interna para aventurar hipótesis de estados anteriores de una lengua o grupo de lenguas a partir de datos contemporáneos, algo similar pueda hacerse respecto de las tradiciones literarias orales.

En resumen, la definición del imperialismo filológico puede sintetizarse mediante los siguientes puntos:

- Actitud consistente en tomar como patrón lingüístico de referencia para la investigación lingüística las versiones escritas literarias o estandarizadas de las lenguas.

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

- Actitud según la cual el habla vulgar espontánea es una versión imperfecta, degenerada o distorsionada de la lengua de los textos escritos literarios o religiosos.
- Actitud consistente en tomar la literatura escrita como patrón de referencia exclusivo para el estudio de la actividad literaria de una comunidad.
- Actitud según la cual la literatura oral sería una manifestación menos desarrollada, más pobre, menos valiosa del ingenio literario que la literatura escrita.
- Actitud según la cual la auténtica literatura es la literatura escrita y, por tanto, las comunidades humanas que no usen la escritura no tienen literatura o la que tienen es de rango evolutivamente inferior.

Este imperialismo filológico se extiende a cuestiones sociolingüísticas, de forma que se tiende a considerar que las comunidades que no tienen una lengua estándar escrita suprarregional no conocen una lengua completamente desarrollada, sino que lo único que presentan es un conjunto de dialectos o hablas más o menos relacionados entre sí. Como en el caso mencionado antes del aragonés, debido a que no se ha logrado implantar una lengua aragonesa estándar escrita, se dice que en realidad no existe la lengua aragonesa, sino más bien un conjunto de hablas que no forman unidad lingüística alguna. La mayor parte de las lenguas habladas hoy en el mundo están en una situación parecida a la del aragonés; es decir, son lenguas locales habladas por unos pocos miles de hablantes y muchas de las cuales presentan gran variación. Concretamente, se calcula que casi cinco mil de las seis mil lenguas existentes en el mundo tienen entre cien y cien mil hablantes. Siguiendo los postulados del imperialismo filológico, habría que deducir de ello que la mayor parte de las comunidades humanas carecen de lengua en el sentido propio de la palabra: lo que hay son meros agregados de hablas.

Imaginemos lo que pensaría un antropólogo si hiciéramos la siguiente afirmación, al trasladar este mismo razonamiento al campo de la organización social:

“Solo las sociedades humanas que han desarrollado una cultura escrita supraétnica se pueden considerar como auténticas sociedades humanas. Las que no la han desarrollado o adoptado son meros agregados de personas, tribus o comunidades indígenas.”

Las sociedades humanas difieren en muchos aspectos y la labor de la antropología consiste en estudiar esas diferencias y las correspondientes similitudes. Pero se reconoce en antropología como mero etnocentrismo el considerar que todas las sociedades humanas han de estudiarse desde la perspectiva de un tipo concreto de sociedad, por muy avanzada y perfecta que ésta se considere. Como ocurre con los filólogos y lingüistas, los antropólogos también pueden caer a menudo en el etnocentrismo. Sobre esto puede leerse el estupendo manual de P. Bohannan titulado *Para raros, nosotros* (Madrid, 1996).

IDEAS FUNDAMENTALES

- El lenguaje humano como fenómeno biológico y como fenómeno social.
 - Hechos biológicos y hechos culturales: el ejemplo de la alimentación humana.
 - Aspectos biológicos del lenguaje humano: la lengua natural y sus características.
 - Aspectos culturales del lenguaje humano: la lengua cultivada y sus características.
 - Lengua estándar y lengua vulgar: la lengua vulgar no es una realización imperfecta de la lengua estándar.
 - Relaciones entre la lengua como hecho biológico y la lengua como hecho cultural.
 - Lengua-I, competencia lingüística natural, Gramática universal y lengua-E.
 - Lengua y dialecto.
 - La filología y el imperialismo filológico.
-

ACTIVIDADES

1. El colaborador gráfico del muy recomendable libro de C. Fernández Liria, P. Fernández Liria y L. Alegre Zahonero, *Educación para la ciudadanía* (Madrid, 2012), Miguel Brieva nos da en la contraportada el siguiente esbozo biográfico:

“Miguel Brieva es un ser bípedo y en ocasiones racional que nació en Sevilla en 1974 y que, además de ingerir alimentos y aspirar oxígeno con relativa frecuencia colabora asimismo en algunas publicaciones. Es autor y editor de la revista *Dinero*. A menudo, mientras saca punta al lápiz, silbotea melodías difícilmente reconocibles y discordantes que sin embargo a él parecen proporcionarle algún tipo de placer. A veces estornuda.”



Figura 2.3. Revista *Dinero* de Miguel Brieva (<http://unlibroaldia.blogspot.com.es>).

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

Al comentar esta inusual forma de hacer un esbozo biográfico se pueden poner de manifiesto algunos de los puntos que hemos visto en este capítulo sobre la interacción entre los aspectos naturales y culturales de la actividad humana.

2. En este capítulo se ha hecho una comparación entre los aspectos biológicos y culturales de la alimentación humana. Puede intentar hacer lo mismo con otros aspectos tales como la sexualidad, las funciones corporales básicas, la actividad física o la actividad mental.
3. El siguiente es un fragmento de una conversación entre dos mujeres jóvenes estudiantes grabada el 26 de marzo de 2001, en Madrid:

*MON: por qué ?

*ARA: porque hhh le digo [/] digo qué te ha pasado? dice nada / que me he [/] que me he cortado el dedo // dice soy carnicero / y / claro / no me voy a pintar // si hubiera / sido secretario / pues a lo mejor / me 4

hubiera pinchado con un boli // dice / pero al ser carnicero / pues me he llevado media uña // digo ¡joder! // así es que / tía ...

%alt: (57) joer

*MON: que / no // &eh / te pones muy mala // lo pasas muy mal / tía // te has tomado una tila?

*ARA: dos //

*MON: has bajado a las ocho menos cuarto ?

*ARA: no // a las ocho menos diez //

*MON: estaban ahí ?

*ARA: hhh // <estaban ahí> //

*MON: [<] <y cómo estaba> la Sonia esa ?

*ARA: estuvimos tomando un café / en la cafetería esa que estaba ahí / en <la que hace esquina / porque la Lennon's estaba cerrada> ...

*MON: [<] <y la Sonia esa cómo está ? cómo estaba la Sonia>

*ARA: pues estaba tranquila // yo decía / tía / no quería bajar / a las ocho menos cuarto / digo porque lo que me faltaba a mí / que me ataquen // hhh y luego ya hemos llegado / y ...

%act: (26) click

*MON: la otra cero / tía //

*ARA: y la otra cero // bueno / pero es que esa controlaba / Montse / que / no es normal //

compárelo con el siguiente texto legal: Ley 70/1978, de 26 de diciembre, de Reconocimiento de Servicios Previos en la Administración Pública (<http://www.textoslegales.es/2010/05/ley-701978-de-26-de-diciembre-de.html>)

*Cuestiones clave de la Lingüística**Ley 70/1978**De conformidad con la Ley aprobada por las Cortes, vengo en sancionar:**Artículo Primero.*

Uno. Se reconocen a los funcionarios de carrera de la Administración del Estado, de la local, de la institucional, de la de Justicia, de la de jurisdicción del trabajo y de la Seguridad Social la totalidad de los servicios indistintamente prestados por ellos en dichas Administraciones, previos a la constitución de los correspondientes cuerpos, escalas o plazas o a su ingreso en ellos, así como el período de prácticas de los funcionarios que hayan superado las pruebas de ingreso en la Administración Pública.

Dos. Se considerarán servicios efectivos todos los indistintamente prestados a las esferas de la Administración Pública señaladas en el párrafo anterior, tanto en calidad de funcionario de empleo (eventual o interino) como los prestados en régimen de contratación administrativa o laboral, se hayan formalizado o no documentalmente dichos contratos.

Tres. Los funcionarios de carrera incluidos en el apartado uno tendrán derecho a percibir el importe de los trienios que tuviesen reconocidos por servicios sucesivos prestados, desempeñando plaza o destino en propiedad, en cualquiera de las mencionadas esferas de la Administración, o en la Administración militar y Cuerpos de la Guardia Civil y Policía armada.

A partir de estos dos textos pueden apreciarse muchas diferencias entre la actividad lingüística basada en una lengua natural y la generada por una lengua cultivada basada en ella, el denominado *lenguaje jurídico*.

4. Comente las siguientes definiciones de *dialecto*, a la luz de lo visto en este capítulo:

“Una *lengua*, pues, es un conjunto de idiolectos más o menos similares. Un *dialecto* es exactamente lo mismo, con esta pequeña diferencia: cuando los dos términos se emplean juntos en una misma discusión, debe suponerse que el grado de similitud entre los idiolectos de un mismo dialecto es mayor que entre todos los idiolectos de la lengua. [...] No sería legítimo considerar que todos los idiolectos españoles de Madrid y todos los idiolectos franceses de París constituyen un mismo dialecto o lengua, en contraposición a todos los idiolectos españoles y franceses; ni tampoco podemos aceptar la noción de que algunos hablantes de una lengua hablan un ‘dialecto’ (v. gr. asturiano, portorriqueño, rústico) y de que otros hablan la ‘verdadera’ lengua: toda persona habla uno u otro dialecto.” (Ch. F. Hockett, *Curso de Lingüística Moderna*. Buenos Aires: Eudeba, 1971: 320; comillas de Hockett).

“Por otro lado, el método fonológico contribuye a delimitar más precisamente lo que debe entenderse por «dialecto». Generalmente se considera como tal toda habla de una comunidad que presenta, dentro de ciertas esenciales similitudes, algunas «aberraciones» (especialmente fonéticas) con respecto a la llamada «lengua» oficial (y literaria). Pero cuando se han querido dar los límites geográficos de un dialecto, se ha tropezado con el hecho de que son frecuentemente borrosos y graduales: unos fenómenos penetran

¿Qué relación hay entre lenguaje, biología y cultura?

en zonas aledañas, otros no alcanzan la extensión total de la «región dialectal». De ahí que se haya manifestado la idea de que los dialectos forman in «continuum» sin límites precisos, que varían insensiblemente, y se haya hablado de «dialectos de transición».” (E. Alarcos Llorach, *Fonología española*. Madrid: Gredos 1974: 139; comillas de Emilio Alarcos Llorach)

Lecturas recomendadas

Bernárdez, E. (2008) *El lenguaje como cultura*. Madrid: Alianza.

Mendívil Giró, J. L. (2003) *Gramática natural. La Gramática Generativa y la Tercera Cultura*. Madrid: Antonio Machado Libros.

Uso educativo